

**GESTORÍA SANZ,  
LA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA 130 ANIVERSARIO.**



**LA FAMILIA SANZ, UNA SAGA ININTERRUMPIDA DE GESTORES  
Y HABILITADOS: TRES SIGLOS DE HISTORIA**

EN GUADALAJARA

VENTURA SANZ	1875 - 1890
ANTONIO SANZ	1890 - 1905
JOSE SANZ 1º	1905 - 1925
JOSE SANZ SANZ	1925 - 1945
JOSE SANZ LLORENTE	1945 - 1957
CONSTANTINA-VDA DE SANZ	1957 - 1990
<b>CARMELO SANZ ANDRES</b>	<b>1990.....</b>
CARMELO SANZ PEÑA	OPOSITA A GESTOR



**HISTORIA DE GESTORIA “SANZ”**

**1875 - 2005**

**LA FAMILIA SANZ**

**TRES SIGLOS DE HISTORIA**

**EN GUADALAJARA**



## INTRODUCCIÓN

Esta historia comienza a principios del siglo XIX, cabalgando entre Peñalver, provincia de Guadalajara y Riaza, provincia de Segovia.

En la localidad de Riaza, vivía una rama de la familia Sanz. Existe allí una legendaria calle dedicada a un miembro de los Sanz, lo que nos hace imaginar que se trataría de algún antepasado.

### “La Familia Sanz”

*Una rama del Reino de Navarra se estableció en Peralejos, partido judicial de Molina de Aragón (Guadalajara), en el siglo XIV. Probó la nobleza en las Órdenes de Santiago, Calatrava y Montesa, en las de Carlos III (1782, 1788 y 1833) y San Juan de Jerusalén (1536, 1563 y 1833). Sus armas: En campo de plata una banda de azur, de tres piezas. Bordura de azur.*

*Durante el siglo XVIII, parte de esa rama de los Sanz de Peralejos, se estableció en Peñalver (Guadalajara). Y poco después, parte de esta rama Sanz de Peñalver, se extendió a Riaza (Segovia).*

A principios del siglo XIX, en Riaza se formó el matrimonio: SANZ-CÁCERES, durante esos años en que España sufría la invasión francesa y las guerras Carlistas por la sucesión, contra Fernando VII. A pesar de los contratiempos de la época la familia Sanz sacó adelante sus negocios.

Los Sanz Cáceres, tuvieron varios hijos, nacidos entre los años: 1820 y 1828. De todos ellos, me voy a centrar en los dos varones: Francisco y VENTURA SANZ CÁCERES; éste fue el tallo fuerte que llegó a Guadalajara; a lo largo de 150 años se fue ramificando y transformando en un frondoso árbol que ha perdurado en nuestra capital hasta la actualidad.

### **Corría el año 1833...**

Ventura Sanz Cáceres, era un niño de 5 años.

En esas fechas murió el Rey Fernando VII y su hija Isabel II con sólo dos años de edad fue nombrada Reina de España.

Los hermanos Sanz-Cáceres crecían, estudiaban y decidían su porvenir...

### **En el año 1843...**

María Sanz Cáceres, la mayor de los hermanos, estaba casada con Julián Vacas Martínez, natural de Peñalver, provincia de Guadalajara, prestigioso pueblo mielero de la Alcarria. Julián era el boticario de Peñalver; ambos tenían allí parientes en común; recordemos que una rama de los Sanz se estableció en Peñalver en el siglo XVIII.



Es de imaginar que se conocerían en alguna fiesta familiar, se enamoraron y pocos años después se casaron. De esta unión nacieron varios hijos, entre ellos voy a destacar al pequeño: Julián Vacas Sanz.

-Francisco Sanz Cáceres, de 23 años, trabajaba con su padre en Riaza; allí vivía también su novia, Felipa López Provencio, con la que estaba comprometido formalmente y con la que se casaría más adelante. (De este matrimonio nacería: José Sanz López.)

-Ventura Sanz Cáceres, cumple 17 años, había nacido en Riaza el día 12 de octubre de 1826 festividad de la Virgen del Pilar . De niño había sido vivaracho e inquieto; de joven fue un gran lector y su deseo era correr ese mundo que veía en los libros. Había estudiado el bachillerato en Segovia y estaba decidiendo que haría más adelante.

Ventura era un joven atractivo; de cara alargada, pelo castaño ondulado, ojos verdes y labios gruesos, sobre estos llevaba un peculiar bigote; tenía una estatura normal y complexión atlética y vestía con elegancia. Era emprendedor e inquieto, con muchos deseos de prosperar y ser un hombre importante.

En verano le gustaba ir a Peñalver a visitar a su hermana María. En una de esas ocasiones se enamoró de Manuela, hermana de su cuñado Julián. La joven Manuela Vacas Martínez de 16 años de edad vivía en Guadalajara capital, pero igualmente pasaba los veranos en su casa de Peñalver. Ella también estaba muy enamorada de su apuesto con-cuñado, Ventura.

Manuela nació en Peñalver en el seno de una familia muy rica; cuando contaba dos años de edad, se trasladó con sus padres y sus hermanos a Guadalajara capital; vivían en una casa de su propiedad, en la calle Jaudenes 20. Nunca dejaron de visitar su pueblo, en el que tenían casa veraniega y muchas posesiones. Julián, el hermano mayor de Manuela, estudió farmacia y tuvo la suerte de ejercer su profesión en Peñalver, donde marchó a vivir para siempre. Años más tarde, casado con María Sanz Cáceres, recibirían las visitas de sus respectivas familias; así tuvo lugar el encuentro de Ventura Sanz y Manuela Vacas.

Manuela, era muy guapa, su pelo rubio y abundante, hueco por delante y recogido atrás en un manojo de tirabuzones; sus ojos, también azules, y sus labios finos y rojos resaltaban en su cara redonda y blanca; su cuerpo, que parecía esculpido por un artista, lo realzaba con los alegres y entallados vestidos adornados con miriñaque. Muy amiga de llevar alhajas, iba siempre adornada con preciosos aderezos.

A sus 16 años, cuando Manuela conoce a Ventura Sanz, ya estaba huérfana de padre y madre de quienes había heredado una gran fortuna. Vivía con su ama de compañía y una sirvienta, en su casa, en la calle Jaudenes 20 que también había heredado de su padre. Era uno de los tres mejores edificios de la hilera de casas antiguas que formaban la calle conocida como de “La Carrera” desde la Edad Media por que por ella se exhibían con su caballo aquellos que pretendían hacerse valer como caballeros; empezaba esta calle en la Plaza de Santo Domingo, junto a la Iglesia de San Ginés y terminaba en la Plaza de Bejanque, junto al Fuerte de San Francisco. Frente a la casa



había un descampado amplio a forma de parque, llamado “La Concordia” nombre dado a dicho lugar por un tratado de paz entre diferentes partidos.

El sueño de Manuela era casarse con Ventura y continuar viviendo en su casa de Guadalajara; esa casa que fue de sus padres y de la que ella siempre decía: “mientras yo viva mi casa no pasará a manos extrañas”.

En primavera de 1848, en Riaza, se celebró la boda de: Francisco Sanz Cáceres y Felipa López Provencio.

Ventura anunció, también, su deseo de casarse con Manuela cuando estuviese bien situado. La noticia, sin duda, debió llenar de satisfacción a toda la familia, especialmente a sus hermanos Julián y María.

Ventura era hermano de María y Manuela era hermana de Julián.

Ventura Sanz Cáceres no tendría porvenir en Riaza, deseaba abrirse camino y cumplir sus sueños, y Manuela quería vivir en su casa de Guadalajara. Fue entonces cuando Ventura tomó una acertada decisión:



## **PRIMERA GENERACIÓN**

### **VENTURA SANZ CÁCERES**

En el año 1850, Ventura dejó Riaza y se trasladó a vivir a Guadalajara capital, comprobó que en esa ciudad no le faltaría trabajo. Se acomodó en una pensión cercana a la casa de su prometida y después de pasar unas rigurosas pruebas, fue admitido como empleado de Hacienda Pública. Hombre sociable, dicharachero, trabajador y estudioso, crecía en amistades, en conocimientos y crecía en su cargo.

Según consta en los documentos que posee la familia: Ventura Sanz Cáceres y Manuela Vacas Martínez se casaron en 1852, en su Parroquia de San Nicolás el Real, y ofició la Misa el párroco D. Eusebio Sánchez Macías.

En el padrón municipal de 1853, Ventura y Manuela aparecen solos. Esperaban su primer hijo, consta que tenían entonces 24 y 23 años respectivamente. Ventura era muy inteligente y Manuela muy rica; instalaron su hogar en la casa de Jaudenes 20 y comenzaron una vida nueva llena de ilusiones....

Por los documentos existentes se deduce que Manuela era una mujer, de carácter fuerte, recta y perfeccionista, y a la vez, simpática y caritativa con todo el que la necesitaba.

Repartía voluntariamente limosnas a los pobres, que en esos años abundaban en la ciudad y hacía muchas otras obras de caridad en asilos y conventos.

Mujer muy religiosa. No tardó en hacerse cofrade de la Virgen de la Antigua; hermana de la Cofradía de la Virgen de la Soledad de San Nicolás, que era su parroquia; devota de la Virgen del Amparo de San Ginés; e hija de la Cofradía de la Virgen del Carmen del Convento de las Carmelitas Descalzas de San José, a las que encomendaba misas diarias y plegarias por todos sus seres queridos. Cofradías a las que ayudaba económicamente siempre que era necesario. Era Manuela una de esas mujeres que se hacen querer por todo el mundo.

A finales de 1853 nació su primer hijo: Ignacio Sanz Vacas; el niño vivió unos dos años; en el padrón de 1855 ya no aparece. La causa seguramente fue la mortalidad infantil de esa época. En esas tristes fechas en que los Sanz perdían a su hijo, una nueva esperanza crecía en las entrañas de Manuela; ella suspiraba acariciando su vientre mientras lloraba por la muerte de su pequeño y queridísimo Ignacio.

Viajaban a menudo a Peñalver y a Riaza; en ambos lugares se sentían a gusto. En Peñalver Manuela y Ventura tenían su casa; allí vivían sus hermanos Julián y María; y tenían a su sobrino más querido, Alejandro de la Cueva Vacas, hijo de la difunta hermana de Manuela, y era el que se ocupaba de las tierras de la familia.



En Riaza, Manuela era muy querida por su familia política; se llevaba bien con Felipa, esposa de su cuñado Francisco; ese buen entendimiento entre ellas producía una gran satisfacción a los dos hermanos y también a la suegra de ambas, la anciana señora Cáceres, que disfrutaba mirándolas y viendo como los vientres de sus dos nueras crecían a la vez y sin problemas, deseando que esos nietos que venían en camino, fuesen varones para que continuara el apellido “Sanz” que durante tantos años había perdurado. Francisco y Felipa tenían varias niñas, pero ningún varón. Ventura y Manuela esperaban un nuevo hijo que les hiciera recobrar la alegría.

En 1855, el regocijo de los abuelos fue enorme cuando vieron nacer dos nietos varones. Con diferencia de un mes, en Riaza nació JOSÉ SANZ LÓPEZ, hijo de Francisco Sanz y Felipa López, apadrinado por su tío Ventura este niño sería de mayor uno de los ”Sanz“ más importantes para la continuidad de la saga, de la Agencia y de la Habilitación SANZ.

Y en Guadalajara nació, Marcos Sanz Vacas, hijo de Ventura Sanz y Manuela Vacas.

Ventura continuaba trabajando en Hacienda Pública, era rápido y cada día más eficiente. Pronto aprendió a rellenar los más complejos documentos y a solucionar todo tipo de trámites. A los ciudadanos que iban allí con algún asunto pendiente, les asesoraba y tranquilizaba con increíble facilidad de palabra. Pero ese empleo en Hacienda era poco para las aspiraciones que él tenía.

En 1856, Manuela tuvo otro hijo varón al que llamaron Ventura, pero lo mismo que Ignacio, murió siendo un bebé.

Los padrones municipales del Ayuntamiento de Guadalajara, confirman que Ventura y Manuela tuvieron muchos hijos, nacidos entre 1853 y 1868 pero, la mortalidad infantil de esa época hizo que sólo les viviesen cinco, a todos los bautizó Don Eusebio Sanchez Macías en la Parroquia de San Nicolás.

En el Padrón Municipal de 1870 aparecen Ventura y Manuela con sus cinco hijos, con edades comprendidas entre 15 y 2 años, llamados:

Marcos, Josefa, Pascuala, Antonia, y ANTONIO SANZ VACAS; éste fue, el hijo predilecto de Manuela e importantísimo heredero en la segunda generación de la Agencia Sanz.

Los hermanos Sanz Vacas crecían en su casa de “La Carrera” o Jaudenes, nº 20, frente al Parque de la Concordia, recibiendo una refinada educación, de la que se ocupaba personalmente Manuela y estudios de Bachillerato en el Instituto de la Ciudad; a la vez que crecería, jugaría y se educaría su vecino: Francisco Fernández Iparraguirre, hijo de Manuel Fernández de la Rubia, Farmacéutico, y de Juliana Iparraguirre Sanz, que vivían muy cerca; en la Plaza de Santo Domingo.

En 1875, según los documentos que existen en los archivos del Ayuntamiento de Guadalajara; Ventura Sanz Cáceres, pidió permiso al entonces Excmº Señor Alcalde Constitucional de la Capital para restaurar su casa de la calle Jaudenes 20 y levantar un piso más de altura. En los planos se ve un elegante edificio de dos plantas con terraza en el ático; dos puertas dan a la calle, una para acceder a las viviendas y otra para entrar a



la “Agencia Sanz”, tanto las puertas como los balcones, están adornados por molduras. Un edificio magnífico propio de las familias de clase alta de Guadalajara de aquellos años. Consiguió la autorización para la reforma del inmueble que, seguidamente, realizó para tener más amplitud y albergar en la planta baja a la sirvienta, el mozo de cuadra y la portera.

Ese mismo año, Ventura se preparó y presentó en Madrid a exámenes para obtener los títulos de **Agente de Negocios** y **Habilitado de Clases Pasivas**. El resultado fue un éxito.

Sintiéndose capacitado para ejercer la profesión y con el título que acreditaba sus conocimientos, decidió montar su propio negocio.

En su casa recién restaurada de la calle Jaudenes 20, instaló Ventura su primer despacho profesional y allí fundó: “GESTORIA SANZ” entonces llamada “Agencia Sanz”. La casa resaltaba en la calle por el rótulo de letras grandes que situado junto a la puerta anunciaba “AGENCIA SANZ”.

La inteligencia, y agilidad que demostraba en los negocios Don Ventura, como era llamado, le hizo prosperar en pocos años convirtiéndose en un prestigioso Agente de Negocios en Guadalajara. Llegaban a su despacho clientes de todos los puntos de la provincia para tratar de muy diversos asuntos.

Se dedicó Ventura, también, a la compraventa de tierras, fincas urbanas y rústicas dentro y fuera de la capital. Fue delegado de la Compañía de Cerillas y Fósforos de España en Guadalajara.

Hizo estupendos amigos destacando entre ellos a Don Clemente Alvira Martín, que fue siempre su fiel amigo y más adelante sería su albacea.

Ventura, con su amor propio, había conseguido ser el hombre importante que siempre deseó.

En el Padrón Municipal del Ayuntamiento de Guadalajara de 1878, aparecen Ventura, Manuela y sus hijos, con edades comprendidas ente 21 y 10 años, pero no aparece empadronado Marcos, que tenía entonces 23 años. Por los documentos existentes, se llega a la conclusión de que era militar y estaba destinado en Teruel.

Ventura había cumplido ya 50 años, se hacía mayor, pero su amor propio le obligaba a trabajar con entusiasmo en su despacho. Administraba haciendas y fincas de clientes ricos de la capital y de diversos puntos de la provincia; gestionaba pensiones derivadas de las guerras coloniales y asesoraba a todo el que se acercaba a su despacho con cualquier tipo de problema económico, pleitos o embargos. Tenía dos empleados y un ordenanza. Todo le iba bien, pero comenzaba a preocuparle quien sería el sucesor de su prestigiosa Agencia.

Manuela estaba dispuesta a luchar junto a su esposo para que el negocio no pasara, como ella siempre decía, a manos extrañas. Era gran amante de sus propiedades y cuidaba mucho de no perderlas.

Habían comprado otra casa en la calle de Calnuevas, destinada a guardar





el carruaje y las caballerías y de vivienda para los mozos de cuadra; estaba situada justo detrás de su casa de Jaudenes 20, con lo cual estaba muy a mano para todos. La última adquisición había sido una casa pequeña en la calle de San Lázaro, que tenían arrendada a cuatro inquilinos. Era Manuela tan buena administradora como su esposo (esto se sabe por los documentos que de ella, posee la familia )

En ese mismo año de 1878, la muerte de su padre, no sorprendió a Ventura, pero le llenó de dolor. En Riaza se reunió con todos sus hermanos para darle cristiana sepultura. Dos años más tarde volvieron a reunirse por la muerte de su queridísima madre.

En la casa grande de Riaza sólo quedaron Francisco y Felipa con sus hijos. Se emocionó Ventura al ver llorar a su querido sobrino José Sanz por la pérdida de su abuela, a la que tanto quería.

Después del entierro, Ventura animó y convenció su sobrino y ahijado José Sanz, que era administrativo para que se viniera a Guadalajara; quería tenerle cerca, enseñarle y que trabajara con él, en su “Agencia Sanz”. Ventura le quería tanto, que estaba dispuesto a convertir a su sobrino-ahijado, en hijo; lo conseguiría si éste se casaba con su hija Josefa (conocida familiarmente por Pepa). Los primos José y Josefa, siempre se habían tenido un cariño especial, Ventura era consciente de ello y soñaba con verles casados.

#### **Comenzaba el Año Nuevo de 1879....**

Con su hijo Marcos Sanz Vacas, de profesión militar; no pudo contar Ventura como sucesor del negocio. Marcos, se casó muy joven con Adelaida Nadal Lafuente, natural de Teruel. Tuvieron dos hijas: Dolores y Consuelo Sanz Nadal. Por parte del primogénito Marcos tanto la continuidad del negocio como del apellido se perdían.

Antonia Sanz Vacas, emprendedora como su padre y temperamental como su madre, de haber sido hombre, hubiera sido sin duda una estupenda sucesora, pero en aquellos tiempos las mujeres no trabajaban fuera de casa. Antonia se casó muy jovencita con su primo carnal Julián Vacas Sanz; de Peñalver; hijo de Julián Vacas y de María Sanz. Su primo la había pretendido durante años, ella se había resistido a ese noviazgo porque eran primos hermanos, pero al fin pudo más el amor que el parentesco y con el consentimiento del Obispado y la satisfacción de Ventura y Manuela, que se convertían en consuegros de sus hermanos Julián y María, terminaron pasando por el altar de su Parroquia de San Nicolás.

Julián-hijo (sobrino carnal de Manuela) era el nuevo farmacéutico de Peñalver. Allí comenzó la joven Antonia una vida diferente, junto a su marido, como años antes lo hiciera su tía.

Julián y Antonia tuvieron cuatro hijos: Amparo, Josefa, Lorenzo y Manuela; éstos se criaron y vivieron en Peñalver.

Por parte de las niñas se perdía la sucesión -se decía Ventura-; en cuanto a su nieto Lorenzo era de suponer que algún día se haría farmacéutico como su padre y su abuelo aunque lejos estaba de saber que con el paso de los años Lorenzo moriría en la Guerra Civil española, en 1937.



Es de imaginar que Manuela asentiría, con gran pesar, ante el razonamiento de su esposo pero no consentiría que su “Agencia Sanz” pasara a manos extrañas.

Pascuala no había cumplido aún los veinte años cuando se casó con un militar de la Academia de Ingenieros de Guadalajara, llamado Félix Martínez Pérez.

La boda se celebró en el Santuario de la Virgen de la Antigua, poco después le destinaron a Alicante y vivieron siempre en Denia. Pascuala tuvo tres hijos: Teresa, Luisa y Félix Martínez Sanz, pero el apellido quedaba en segundo lugar. Eso no convenía a Ventura para la sucesión. Con el tiempo el joven Félix se haría militar como su padre y moriría, sin descendencia, en el frente, durante la Guerra Civil española, en 1937.

Los hijos se alejaban, como es ley de vida; lo mismo que en años pasados ocurrió en Riaza en la casa grande de los abuelos, ahora en Guadalajara, en la casa de Jaudenes 20, quedaban solamente el matrimonio y dos hijos: Josefa y Antonio, y su sobrino José Sanz López que ya vivía y trabajaba con ellos.

Era Antonio un estudiante aplicado, en el que tenían puestas todas las esperanzas como sucesor de su padre, pero eso quedaba muy lejos, el niño tenía 12 años y había que esperar a que terminase el Bachillerato que cursaba en el Instituto de Guadalajara y más tarde la carrera que le permitiese ser Agente de Negocios.

Ventura había prosperado mucho y en los últimos años había triplicado el negocio, lo que unido a la fortuna de Manuela les permitió acumular un gran patrimonio; eran muy ricos.

En Guadalajara en esos años, había varias familias nobles, terratenientes adinerados, licenciados, propietarios etc...pero el 95% de la población eran pobres, sirvientas y jornaleros.

Como era de esperar, unos meses más tarde, José Sanz López y Josefa Sanz Vacas, primos-hermanos, con el permiso y aprobación de su familia y del Obispado, anunciaron su compromiso y su próxima boda.

A todos les pareció bien; si Antonia se había casado con su primo carnal Julián Vacas, de Peñalver. ¿Por qué Josefa no podría casarse con su primo carnal José Sanz, de Riaza? Para Ventura y Manuela esta unión debió suponer una gran alegría ya que sus nietos no perderían el apellido Sanz, sino que le llevarían doble.

José tenía 24 años, era un “Sanz” de pura cepa, sobrino carnal y ahijado de Ventura. Era José un joven muy interesante, de estatura normal y de complexión fuerte, de pelo castaño claro algo ondulado; en su cara redonda y regordeta resaltaban sus ojos azules y rasgados, de presencia elegante, vestía normalmente con traje negro, incluso cuando recorría a caballo sus fincas; tenía un carácter abierto y simpático, y rebosaba de vitalidad; emprendedor como su tío Ventura, José Sanz, estaba dispuesto a dar continuidad a la prestigiosa Agencia Sanz.



Josefa tenía 22 años, era una señorita bien educada, de gran belleza como todas las mujeres de la familia Sanz; rubia y de ojos claros; alta y voluminosa. Había estudiado bachillerato en el Instituto de Guadalajara y clases de piano; bordaba de maravilla. Le gustaba asistir a conciertos y óperas, siempre acompañada de su madre, hermanas o de su señorita de compañía. Tenía estupendas amigas. Josefa, llamada Pepa por su familia y amigos, era la hija mayor de Ventura; tuvo todo lo que deseó; por ello era consentida y caprichosa, divertida y comodona. -Los nietos que actualmente la recuerdan, dicen que era la abuela Pepa, tan señorona, que cuando deseaba tomar un vaso de agua, aún teniendo la bandeja con la jarra llena y el vaso a su lado, tocaba la campanilla para que se acercase la doncella y se la sirviera-.

Josefa lo mismo que todos sus hermanos se crió junto a la Agencia; si hubiera sido un varón sin duda habría sucedido a su padre en el negocio, pero las mujeres no trabajaban en aquellos tiempos.

Con su feliz boda, Josefa o Pepa Sanz daba continuidad al negocio de su padre pues su esposo, José Sanz López, y en un futuro próximo su queridísimo hermano pequeño Antonio Sanz Vacas, darían esplendor a la Agencia familiar y la saga continuaría como deseaban sus padres: “que el negocio no pasase a manos extrañas”.

La boda de José y Josefa se celebró en la Iglesia de San Ginés, el día 27 de noviembre de 1879 en Guadalajara; hubo cientos de invitados, se reunió como siempre toda la familia: los que vivían aquí en Guadalajara, los que vivían en Denia, los de Madrid, los de Segovia, los de Riaza, los de Peñalver; y parientes de otros puntos de España, así como todos sus amigos.

Para Ventura y Manuela, matrimonio que siempre estuvo unido por el amor y el negocio, fue un reto la continuidad de su querida “Agencia ” que Ventura fundó en Guadalajara en 1875 y por la que ambos habían luchado toda su vida.

Estaban seguros de que con la ayuda de sus hijos Antonio, José y Pepa, el negocio funcionaría muchos años.

En 1881, José y Josefa, tuvieron su primer hijo, fue una hija a la que llamaron Mercedes (Sanz y Sanz). Su abuelo Ventura la apadrinó con alegría y con la esperanza de que los próximos nietos fuesen varones.

Guadalajara progresaba, en estos años finales del siglo XIX, se hicieron nuevas construcciones y restauraciones y la población aumentaba....

En esas fechas Doña María Diega Desmaisieres y Sevillano, Condesa de la Vega del Pozo y Duquesa de Sevillano, vivía en Guadalajara, en una calle cercana a los Sanz; pertenecía a una de las familias más ricas de España. Mujer extremadamente caritativa, se desvivió por ayudar a los pobres de la ciudad y se ocupó de solucionar muchos problemas sociales de esos años. Heredera única de una inmensa fortuna, se disponía a construir a las afueras de la ciudad, un panteón familiar, para enterrar en él a su padre y para acoger los restos de toda su familia, una iglesia en recuerdo de su querida tía: María Micaela y un Colegio de acogida-asilo.

Ventura se impacientaba esperando un nieto varón. En 1884, nació la segunda hija de José y Josefa, Carmen (Sanz y Sanz), una preciosa niña rubia de ojos grandes y



azules como los de sus padres. Ventura balanceaba su cabeza; sus nietas eran preciosas pero... ¿dónde estaba ese nieto que él tanto ansiaba?

El joven Antonio Sanz Vacas de dieciséis años, terminó el bachillerato y mientras hacía la carrera, aprendía el negocio. Ventura enseñaba con ilusión a José y Antonio, para que ampliaran sus conocimientos y adquiriesen los títulos de Agentes y Habilitados, que les permitieran engrandecer el Negocio. Cada vez llegaban más clientes, con novedosas gestiones y tenían que aprender todos esos nuevos trámites. Ventura esperaba delegar cuanto antes el negocio en sus hijos, porque estaba cansado y enfermo.

Al fin, en 1887, Pepa dio a luz un hijo varón, Ventura, vio realizado su deseo, un nieto varón al que llamaron: Ventura (Sanz y Sanz); el nombre y los apellidos eran perfectos, para continuar la saga. Manuela se llenó de regocijo y el bautizo del nieto se celebró por todo lo alto. Su padrino fue su joven tío Antonio Sanz Vacas.

En el año 1888, el Ayuntamiento de Guadalajara, siendo Alcalde Constitucional don Ceferino Muñoz, nombró a la Condesa de la Vega del Pozo, Hija Adoptiva de Guadalajara, por su inmensa labor a favor de esta ciudad y sus habitantes.

Un año después, los Sanz y Sanz tuvieron otro hijo varón, al que pusieron el nombre de: JOSÉ (SANZ Y SANZ). Este niño, de mayor, fue el único que dio continuidad a la Agencia de Negocios y Habilitación “Sanz”

En el Padrón Municipal del Ayuntamiento de Guadalajara de 1889 de la calle Jaudenes 20, figuran: Ventura Sanz Cáceres, Propietario y Agente de Negocios; su esposa Manuela Vacas Martínez, sus labores; y el hijo pequeño de ambos: Antonio Sanz Vacas, estudiante. Figura empadronada con ellos una sirvienta. Se sabe que en esas fechas Ventura estaba grave.

Ese mismo año, en el segundo piso de la misma casa, figuran empadronados, José Sanz López y su esposa Josefa Sanz Vacas con sus hijos: Mercedes, Carmen, Ventura y José; éste, recién nacido. Nueve años más tarde nacería la última hija de José y Josefa: Pilar (Sanz y Sanz).

Ventura a penas pudo conocer a su nieto José Sanz y Sanz; su enfermedad se agravaba más. Ese hombre emprendedor, trabajador y luchador que a mediados del siglo XIX fundó en Guadalajara la “Agencia Sanz” falleció a finales de del 1889, a la edad de 63 años. Murió en su casa de la calle Jaudenes 20, junto a su despacho, dejando a su familia un negocio en bandeja y una gran fortuna. (Existen documentos que lo acreditan).

Ventura Sanz Cáceres yacía en su cama pálido y frío, estaba rodeado de toda su familia: Manuela a su lado, vestida de negro, lloraba y rezaba silenciosa con un rosario negro entre sus manos, parecía una Dolorosa. Junto a ella estaba su hijo Antonio de veinte años mirando fijamente a su amado padre, mientras las lágrimas resbalaban por sus mejillas. Alrededor del lecho le contemplaban afligidos sus otros hijos: Marcos y Adelaida, Pascuala y Félix, Antonia y Julián, Josefa y José, y todos sus nietos; vestidos de riguroso luto llorando y rezando por ese gran padre que habían tenido. En la sala



contigua estaba su hermano Francisco Sanz Cáceres y su esposa Felipa López, les acompañaban, el Albacea y amigo de la familia, Clemente Alvira Martín y otros familiares y amigos.

Las campanas de San Nicolás tocaban a muerto. Al día siguiente acudió a su entierro la ciudad entera, porque Ventura había sido un gran hombre. Fue conducido hasta el Cementerio Municipal en un engalanado coche de caballos, traído de Madrid para la ocasión.

Entrando por la puerta principal del Cementerio al Paseo de Santa Ana, mirando a la izquierda encontramos enseguida una antigua y bonita lápida con una gran cruz envuelta en un sudario esculpido, donde reposan los restos de Ventura Sanz Cáceres.

Meses después, en 1890, como Ventura había deseado; sus hijos: Antonio Sanz Vacas y José Sanz López, conseguirían el título de Habilitados de Clases Pasivas del Estado, que les permitía tramitar todo tipo de pensiones. (Hay documentos que lo justifican.)

En el Padrón Municipal del Ayuntamiento de Guadalajara de 1890 de la calle Jaudenes nº 20, figuran Manuela Vacas Martínez: viuda, y su hijo Antonio Sanz Vacas de 22 años de profesión: Habilitado de Clases Pasivas.

Antonio Sanz Vacas fue, durante años, el principal heredero de la Agencia de su padre; junto a él su primo-carnal y a la vez hermano-político José Sanz López.

Pocos años después, Antonio Sanz se haría Agente de Negocios y Corredor de Comercio (existen documentos que lo constatan) y José Sanz, sería elegido Presidente de la Cámara de comercio de Guadalajara (esto es sabido por la familia aunque no existen documentos porque la Cámara de Comercio sufrió un gran incendio).

Antonio Sanz y José Sanz, estaban muy unidos. Ventura así lo deseó por lo que ambos continuaron trabajando juntos en su Agencia de Negocios familiar, llegando ésta a su máximo esplendor a principios del siglo XX.

En ese año -1890- murió el pequeño Ventura Sanz y Sanz, hijo de José y Josefa, nieto de Ventura; falleció a causa de una de aquellas enfermedades infantiles.

El pequeño José Sanz y Sanz, un niño de dos años, fuerte y rebosante de salud, era la única esperanza de su abuela Manuela para la futura continuidad de la Agencia Sanz, porque siempre dijo que: “las propiedades familiares no debían pasar a manos extrañas”, salvo en caso de extrema necesidad.

El día dos de Abril de 1892, a los 71 años, falleció en Riaza Felipa López Provencio, esposa de Francisco Sanz y madre de José Sanz López, muy querida por Manuela. Existe documento de su fallecimiento). Toda la familia fue al entierro, Manuela nunca la olvidó, y por esa nostalgia no quiso volver más a Riaza.

En esos años, también fallecieron: María y Julián (de Peñalver) y el resto de las hermanas y cuñados de Ventura.



El día 19 de septiembre de 1898 nació Pilar Sanz y Sanz la hija pequeña de José y Josefa; su llegada alegró la amargura que sufría su abuela Manuela desde el fallecimiento de su esposo, de su nieto Ventura y de sus hermanos y cuñados; esa nieta a la que mecía en el moisés y cantaba nanas, se había convertido en su consuelo.

Pero, poco después, el dolor volvió a casa de la familia Sanz: el hijo mayor de Manuela, Marcos Sanz Vacas, fallecía en Madrid de unas fiebres, dejando solas a su esposa Adelaida y a sus dos hijas: Dolores y Consuelo Sanz Nadal.

¡Y Antonia Sanz Vacas moría de parto, en Peñalver! En aquellos tiempos, en que no existían los antibióticos, la mortalidad era constante y fallecía gran parte de la población; así ocurrió en la familia Sanz.

Tras el inesperado fallecimiento de estos dos hijos, Manuela volvió a encerrarse en una profunda tristeza de la que nunca salió. Su hijo menor Antonio, tenía 30 años, continuaba soltero y vivía con ella, era su consuelo junto a sus rezos y plegarias por las almas de sus seres queridos muertos. (Corría el año 1909, finalizaba el siglo XIX). Y su nieto José Sanz y Sanz que tenía 10 años era su única esperanza de sucesión.

Cuando comenzó el siglo XX, Manuela contaba 70 años, era poseedora de una gran fortuna y propiedades; mujer previsora y ordenada, deseó hacer testamento pues quería repartir sus bienes entre sus diversos herederos, y que sus nietos huérfanos, los hijos de Marcos y los de Antonia no fuesen perjudicados a la hora de heredar. Así lo decidió y así lo hizo. Llamó a su estimado amigo y albacea, Clemente Alvira Martín y al notario, y redactó un testamento tan largo y detallado que no dejaba ni un solo cabo suelto, asignando a cada uno de sus herederos lo que ella comprendió que les correspondía.

Benefició mucho a su hijo Antonio Sanz Vacas, que continuaba soltero y vivía con ella, subrayando que le hacía dueño de todas las ropas y mobiliario de la casa, y le asignó una mayor cantidad de dinero por la compañía y ayuda que de este hijo recibía diariamente. Hizo un exhaustivo reparto de su dinero a hijos y nietos. Dejando a todos satisfechos y conformes. Aclaró que entregaba la propiedad de su casa a sus hijos Antonio Sanz Vacas y José Sanz López, ya que ambos vivían en ella, rogándoles que nunca la vendieran, para que no pasara a manos extrañas.

También dejó por escrito Manuela cómo debía de ser su entierro. Cuando llegase el momento, ordenó, que comprasen en propiedad la tumba de su esposo y que la enterrasen junto a él, así mismo advirtió que enterrasen en esa misma sepultura los restos de sus hijos y nietos fallecidos. Firmaron ese testamento su albacea Clemente Alvira y otros testigos idóneos ante el notario Don Felipe Lamparero.

Años más tarde, en 1911, José Sanz López se ocupó de hacer la testamentaria de su tía y suegra, Doña Manuela, obedeciendo todo lo que esta puso en su testamento. (Existe este documento, escrito a plumilla y firmado por Don José Zuazagoitia, notario del Ilustre colegio de Madrid, con residencia en Guadalajara).

Manuela falleció en el año 1902. Sus hijos y nietos lloraron la muerte de esa gran madre que siempre estuvo pendiente de todos que cuidó su hacienda de Peñalver, que luchó por su Agencia “Sanz”, que estuvo con los necesitados y colaboró con ilusión en proyectos que sirvieron para engrandecer la ciudad de Guadalajara.



Todos sintieron el vacío que dejó Manuela, pero quien más la lloró y la continuó llorando durante toda su vida fue su hijo Antonio Sanz Vacas, su hijo del alma.

El entierro de Manuela se realizó como ella había precisado en su testamento:

Fue amortajada con el habito de Nuestra Señora del Carmen; llevada en el féretro a hombros de sus hijos, sin cubrir; desfilando desde su casa a su parroquia de San Nicolás el Real, acompañada por toda su familia y amigos; haciéndole entierro de parroquia entera con la asistencia de cincuenta pobres a los que se les pagó limosna de dos reales a cada uno; se celebraron funerales y responsos y se encargaron misas gregorianas en las Carmelitas de Arriba, oficiadas por su capellán don Juan-Ramón Rubio, y como ella también había pedido, se encargaron para lo sucesivo veinte misas por su alma, veinte por el alma de su esposo Ventura, diez por su hijo Marcos y diez por su hija Antonia, y otras tantas por sus hijos y nietos que murieron siendo niños y por todos sus familiares; todas fueron pagadas a dos pesetas. Así se cumplió su última voluntad.

Un año más tarde, el día 24 de Noviembre de 1903, murió Francisco Sanz Cáceres, padre de José Sanz López y hermano de Ventura. Tenía 83 años; desde la muerte de su esposa Felipa había vivido con su hija.

José y Josefa, acompañados por Antonio y el resto de la familia, volvieron a reunirse en Riaza para enterrarle.

Con la muerte de Francisco terminaba la generación de Ventura; la vida daba paso a la segunda generación de los Sanz.



## **SEGUNDA GENERACIÓN**

JOSE SANZ      Y      ANTONIO SANZ

Tenía Antonio Sanz Vacas 35 años; su madre había muerto y él estaba soltero. Tenía muy cerca a su hermana Josefa y a sus sobrinos que le rodeaban a todas horas, pero se sentía sólo.

Para intentar cubrir ese hueco que dejó su madre, se trajo de Peñalver para vivir con él a su sobrina Amparo Vacas Sanz, hija de su difunta hermana Antonia.

La jovencita vino encantada a acompañar a su tío y a gobernar la casa. Convirtiéndose en la sobrina predilecta de Antonio Sanz. Toda la familia se alegró de tener en la casa de Jaudenes 20 a su simpática sobrina y prima Amparito.

Antonio era un señor de porte elegantísimo, muy parecido a su padre; alto y delgado, su pelo rubio y liso peinado con raya a un lado, ojos muy grandes y claros como su madre, labios finos adornados por un peculiar bigote. Antonio se había convertido en uno de los ciudadanos más ricos de Guadalajara. (Esto se sabe por lo que cuenta la familia y por los documentos que existen). Dada la edad que tenía, era al parecer difícil de conquistar. Un solterón de oro dedicado totalmente a los negocios.

José y Antonio dieron continuidad a su Agencia SANZ de la calle Jaudenes 20, donde ambos vivían.

ANTONIO SANZ VACAS, hombre de gran talento, alternaba su trabajo de Corredor de Comercio y profesor de esta materia. Existe un documento de época – año 1902 - donde se anunciaba: “Antonio Sanz” Agente de Negocios - Habilitado de Clases Pasivas y Representante de las compañías francesas: El Fénix y La Fonciere.

JOSE SANZ LOPEZ, era igualmente un señor muy erudito, perfeccionista y minucioso en el trabajo, tenía una caligrafía cuidada y un léxico refinado; esto hacía que las cartas dirigidas a sus clientes resultaran perfectas además de cordiales.

Existe una carta fechada en 1906, escrita por José Sanz López a un cliente, donde vemos esas magníficas cualidades que tenía para sus negocios. En el margen de la misma figuran todas las funciones que se desempeñaban en la “Agencia Sanz”:  
Agente de Negocios - Habilitado de Clases Pasivas - Administrador de fincas – Apoderado de Compañías mineras y eléctricas – Delegado de la Compañía de fósforos de España, etc.

También se sabe de cierto, por la familia Sanz, que a principios de ese nuevo siglo: José Sanz López y una hija de Clemente Alvira Martín, fueron los cofundadores de Cruz Roja en Guadalajara. Posee la familia una fotografía del fundador vestido de gala con el emblema de Cruz Roja en la solapa del traje y en el frente de su visera. (Los dos fundadores, no han sido reconocidos por Cruz Roja de Guadalajara, por no existir documentación que lo acredite en sus archivos).





Fue una enorme sorpresa para todos que en 1907, cuando ya nadie lo esperaba Antonio, el solterón de la familia, anunciase su próxima boda con una señora de Sevilla, una guapa sevillana, viuda y madre de tres hijos, llamada Rosario Granero; ella fue la que conquistó el corazón de Antonio.

¡Cuántas señoritas de Guadalajara estarían enamoradas de Antonio!  
¡cuántos corazones rotos en la dulce Alcarria! y al fin le conquistó una señora andaluza.

Antonio Sanz Vacas, hijo pequeño de Ventura y Manuela se casó con Rosario Granero Ripoll, en 1908.

La boda resultó un gran acontecimiento social; fue la madrina su hermana Josefa; tanto esta, como su marido José y sus hijos Mercedes, José y Pilar disfrutarían mucho organizando la boda y el banquete. Llegó familia de todas partes. Vino su hermana Pascuala con su marido y sus hijos Teresa, Félix y Luisa Martínez Sanz; su cuñada Adelaida Nadal, Vda. de su hermano Marcos con sus hijas Dolores y Consuelo Sanz Nadal que vivían en Madrid; sus sobrinos Amparo, Lorenzo y Manolita Vacas Sanz, hijos de su difunta hermana Antonia y otros primos; y familia de Riaza.

Antonio continuó viviendo con su esposa en su casa de la calle Jaudenes 20, donde Rosario fue muy bien recibida por toda la familia, convirtiéndose en estupenda amiga de su cuñada Josefa. Amparo siguió viviendo con ellos por deseo de su tío, Rosario aceptó esa decisión de su esposo, ambas mujeres se quisieron mucho.

En el padrón municipal de 1910, de la calle Jaudenes 20, piso 2º aparecen empadronados:

Antonio Sanz Vacas, de 40 años, Agente de Negocios, Corredor de Comercio y Habilitado de Clases Pasivas, casado.

Rosario Granero Ripol, de 39 años, sus Labores, casada.

Cándida Gómez Granero, de 17 años, soltera.

Isabel Gómez Granero de 10 años, soltera.

Pedro Gómez Granero de 8 años, soltero.

Antonio Sanz Granero, de nueve meses.

Nos parece extraño que amparo Vacas Sanz no aparezca en el padrón.

En el padrón de 1910 de la misma casa, pero en el piso principal, aparecen empadronados, José Sanz López con su esposa Josefa Sanz Vacas y sus hijos:

Mercedes de 27 años, José de 21 años y Pilar Sanz y Sanz de 11 años.

Es de imaginar que Isabel y Pilar, niñas de la misma edad, se hicieran amigas, y es sabido, que desde el primer día hubo un gran cariño entre los primos:

Sanz Sanz, Sanz Granero y Vacas Sanz, estuvieron toda la vida muy unidos. Durante toda su vida estas tres ramas familiares fueron como una sola familia. ( hijos de Josefa, Antonia y Antonio Sanz Vacas; ( todos nietos de Ventura Sanz )



José Sanz y Sanz, hijo de José y Josefa Sanz, el último nieto que conoció Ventura y en el que puso sus esperanzas Manuela antes de morir, era un joven de 21 años sano y fuerte, muy serio, recto y estudioso. Se hizo: Procurador, Agente de Negocios y Habilitado de Clases Pasivas y estaba decidido a seguir luchando por la continuidad de la Agencia Sanz.

A principios del siglo XX comenzaron a contraer matrimonio los nietos de Ventura.....

José Sanz y Sanz, de 24 años, estaba totalmente volcado en el negocio familiar. Se había enamorado de una joven seguntina, llamada Juana Llorente Lorrio. Era hija de un cliente muy rico que tenían en Sigüenza; al que administraban las tierras. José fue a llevarle unos documentos y ese mismo día, nada más entrar en la casa la vio y se enamoró de ella. Tenía el cliente tres hijas solteras, pero él escogió, según decía siempre, a la más guapa, llamada Juana.

Dolores Sanz Nadal, se casó con un farmacéutico y se marcharon a vivir a Cuenca; con ella se marchó también su hermana Consuelo.

Mercedes Sanz y Sanz, se casó con el militar: Francisco Saiz Lopetegui y vivieron siempre en Madrid.

Félix Martínez Sanz, se casó con la guapísima Alcarreña Carmen Rojas.

Luisa Martínez Sanz, se casó con el militar José Rodríguez Navarro.

Teresa Martínez Sanz, se quedó soltera.

Amparo Vacas Sanz, sobrina predilecta de Antonio Sanz, se casó en 1912 con el Interventor del Banco de España en Guadalajara: Mariano Adrados García. Fue su madrina de boda su tía Rosario Granero (en esos momentos Rosario estaba embarazada, pese a su estado, quiso ser la madrina de su sobrina).

Meses después llegaba al mundo la pequeña de la familia: Rosario Sanz Granero (conocida familiarmente por Charito), hija de Antonio Sanz Vacas y Rosario Granero; última nieta de Ventura y Manuela a la que, lógicamente, no llegaron a conocer.

En 1914 hubo un gran incremento de mortalidad infantil: tos-ferina, escarlatina, difteria... fueron las causas de muchas defunciones en Guadalajara y su Provincia.

La familia Sanz fue una de tantas afectadas pues sufrieron la desgraciada muerte de la jovencita Pilar Sanz y Sanz; tenía 16 años, era la hija pequeña de José y Josefa, desde ese día la vida de ambos cambió por completo cubriéndose de tristeza. Era la adorada hermana de José Sanz y Sanz; este, la quiso mirar y recordar siempre, por eso, colgó en su despacho un enorme retrato de ella que le acompañó durante todos los días de su vida ( En la actualidad, la familia conserva con cariño ese precioso retrato de



Pilar Sanz a los 15 años. Fotografía de “Fotos Mari”).



## **TERCERA GENERACIÓN**

### **JOSE SANZ Y SANZ**

La vida seguía pese a la tristeza que albergaba la casa de los Sanz desde la muerte de Pilar; el negocio tenía que continuar, eran los años de máximo esplendor de la Agencia Sanz, la más conocida de la provincia; igualmente los jóvenes de la familia tenían que labrar su futuro y ser felices.

En 1915, José Sanz y Sanz se casó con Juana Llorente Lorrio, boda a la que asistieron todos los miembros de la gran familia descendiente de Ventura:

Sus padres José y Josefa, su hermana Mercedes, su cuñado Francisco Saiz Lopetegui y su único sobrino Francisco; sus tíos, Adelaida Nadal (viuda de Marcos), Pascuala y Félix, Julián Vacas (viudo de Antonia), y sus queridos tíos Antonio Sanz y Rosario Granero.

Así como todos sus primos-hermanos: Dolores y Consuelo Sanz Nadal; Teresa, Luisa y Félix Martínez Sanz; Amparo, Manolita y Lorenzo Vacas Sanz; Antonio y Rosario Sanz Granero y los hijos del primer matrimonio de su tía Rosario: Cándida, Isabel y Pedro Gómez Granero. Primos de Riaza y Peñalver y muchas amistades.

Y claro está, toda la seguntina familia de Juana: la familia Llorente.

José Sanz y Sanz -Don José para todos en Guadalajara- era Agente de Negocios, Habilitado de Clases Pasivas del Estado y Procurador en los Tribunales, y de momento único sucesor de la saga; era un señor sencillo y elegante, muy serio y recto, y de buen corazón; de estatura normal y complexión fuerte; su cara corriente y con pómulos pronunciados, de ojos oscuros, cabello moreno ondulado y abundante.

Juana era una joven muy guapa, de cara redonda y muy blanquita, pelo castaño y ojos claros. A diferencia de la seriedad de José, ella era muy extrovertida y graciosa.

Instalaron su hogar en otro de los pisos de la casa de calle Jaudenes 20, junto a sus padres y a su tío Antonio.

En 1916 nació la primera hija de José y Juana: Josefa Sanz Llorente, llamada siempre Josefina.

De haber vivido, su bisabuelo Ventura, hubiera exclamado sonriendo: ¡Vaya, otra niña!, realmente, a lo largo de la historia de los Sanz, comprobamos que han nacido y vivido más mujeres que hombres.

En años sucesivos nacieron otras dos hijas de José y Juana: Carmen y Eloísa, que fallecieron siendo muy pequeñas.

José Sanz y Sanz compró otra casa en la misma calle, Jaudenes nº 8, no para vivir él sino porque era una buena inversión y podrían necesitarla algún día, ya que la



familia aumentaba; era una casa de tres plantas, de fachada elegante y bonitos balcones que miraban a La Concordia; tenía todos los pisos alquilados. El piso principal se le alquiló a su prima hermana Amparo Vacas Sanz y a su esposo Mariano Adrados García.

Nacieron los dos hijos mayores de Amparo Vacas Sanz, llamados: Francisco y Amparito (Adrados Vacas García **Sanz**).

Luisa Martínez Sanz, una de las hijas de Pascuala y Félix, casada con José Rodríguez Navarro, tuvo también una niña a la que llamó: María Luisa y, como su madre no quiso que perdiera el apellido Sanz, lo arreglaron en el Juzgado de tal forma que le pusieron: María Luisa Rodríguez-Navarro Martínez-**Sanz**. Y por esos apellidos fue conocida siempre. (Esta niña se casaría más adelante, con su primo segundo: Francisco Saiz **Sanz**, hijo de Mercedes Sanz y Sanz. Ambos eran nietos respectivos de las hermanas Pascuala y Josefa Sanz Vacas, es decir, que ambos eran biznietos de Ventura y Manuela).

No hay duda alguna de que la familia Sanz estaba muy unida, y continuaban los enlaces matrimoniales entre primos. No sólo se criaron juntos los primos hermanos, sino que los primos segundos también se criaban juntos, formando una divertida pandilla, según comentan los que aún viven. Unos llevaban el apellido Sanz en primer lugar, otros en segundo lugar, a muchos se les había desplazado a tercer lugar, incluso a cuarto lugar, como les pasó a los hijos de Amparo Vacas Sanz, hija de Antonia Sanz Vacas. Y otros se las apañaron en el Juzgado para conservarlo, como ocurrió con la prima María Luisa. Eso no era obstáculo para sentirse todos, una gran familia.

#### **Llegaron los años veinte...**

José Sanz y Juana Llorente tuvieron un hijo varón llamado: JOSE SANZ LLORENTE, (en el futuro sería el sucesor en la Agencia Sanz) llamado siempre Pepe, este hijo fue la alegría de la casa.

Las antiguas preocupaciones de Ventura por la sucesión y por la necesidad de sucesores varones ya no preocupaba en absoluto a los Sanz, que veían el futuro con un espíritu más moderno. Había dos varones en la familia: Antoñito Sanz Granero y Pepe Sanz Llorente pero, también las niñas, estudiarían carrera y podrían trabajar en la Agencia de Negocios.

José Sanz López y Antonio Sanz Vacas, de edades ya avanzadas, eran dos expertos en los negocios y continuaban en el despacho.

José Sanz y Sanz, joven y muy trabajador, era en esos momentos el timón de la Agencia.

En 1924 murió Josefa Sanz Vacas (conocida por Pepa), la elegante hija de Ventura, esposa de José Sanz López y madre de José Sanz y Sanz.

Como era costumbre toda la familia asistió a su entierro. Su esposo José Sanz López compró un precioso panteón en el Cementerio Municipal de Guadalajara, formado por dos lápidas de piedra novelda, en el centro de ambas, se levanta una cruz



sobre la que se esculpe un velo de duelo; en dicho panteón enterraron a Josefa Sanz y con ella los restos de sus hijos fallecidos: Carmen, Ventura y Pilar Sanz y Sanz.

Después del nacimiento de Pepe Sanz Llorente, a mitad de los años veinte, la prima Amparito Vacas Sanz dio a luz a su última niña: Soledad (Adrados Vacas García Sanz), llamada siempre Solín por su gran simpatía y jovialidad; Solín de niña y tía Solín de mayor.

Y, José y Juana tuvieron también su última niña: Carmina (Sanz Llorente), la pequeña de la familia.

Charito Sanz Granero, Josefina Sanz Llorente y Amparito Adrados Vacas, primas segundas de edades semejantes, fueron como hermanas y, a pesar de la distancia que las separó al casarse, han seguido muy unidas toda su vida.

Solín y Carmina fueron las niñas pequeñas de la casa de los Sanz, dos preciosidades de ojos azules. Serían “canela en rama en los años 50”. Aunque su parentesco fuese de primas segundas, desde que nacieron se quisieron como auténticas hermanas y amigas y continúan igual a sus “taitantos” años.

José Sanz y Sanz y Juana Llorente tuvieron en total cinco hijos, de los que vivieron los tres ya mencionados: Josefina, Pepe y Carmina.

A principios de 1936, antes de comenzar la Guerra Civil, falleció Antonio Sanz Vacas, el hijo pequeño de Ventura (Tenemos la esquela de su fallecimiento) fue una gran pérdida para toda la familia. Su esposa Rosario y sus hijos quedaron en su casa de Jaúdenes 20, acompañados por el resto de los Sanz.

La Guerra Civil Española no influyó en la continuidad de la Agencia Sanz, pero la familia Sanz, como tantas otras familias españolas, perdió seres queridos y pasaron mucho dolor y muy malos momentos.

En el frente fallecieron: Antonio Sanz Granero, Félix Martínez Sanz y Lorenzo Vacas Sanz, en plena juventud.

En 1944 falleció Don José Sanz López “el gran José Sanz” tan bueno y querido por todos; murió muy mayor, a los 92 años; fue enterrado en su panteón junto a su esposa Pepa y sus hijos. A su entierro asistieron sus dos únicos hijos: Mercedes y José, y toda la familia Sanz, acompañados por una multitud de gente, en esa Guadalajara gris y destruida, que intentaba salir adelante.

Con el fallecimiento de Antonio Sanz Vacas, Antonio Sanz Granero y José Sanz López, la Agencia Sanz, queda totalmente en manos de José Sanz y Sanz:

José es nombrado Decano del Colegio de Procuradores. Su título de Agente de Negocios es cambiado por otro más novedoso: GESTOR ADMINISTRATIVO. Las Agencias de negocios, desde 1944 reciben el nombre de Gestorías Administrativas.

En estos años D. José Sanz, tuvo la suerte de tener a su lado a un estupendo empleado llamado MANUEL OLMEDA que le fue de gran ayuda durante muchos años, y fue muy querido por toda la familia Sanz.



La tía Charito Sanz Granero, como es conocida por toda la familia, después de la Guerra Civil quedó huérfana de padre y madre. Hacia 1945 contrajo matrimonio con el militar Francisco Buero Vallejo, hermano del dramaturgo Antonio. Sobre esta boda hay una anécdota que me cuenta la tía Solín. Dice que el novio de la tía Charito no sabía a quién pedir la mano de su prometida pues no tenía padres ni hermanos, por lo que optó por pedírsela a su tía Amparito Vacas Sanz, que fue quien había cuidado de su padre mientras estuvo soltero. Un año más tarde nacen de este matrimonio dos hijos mellizos: Francisco y Rosario Buero Sanz, esta última conocida como la prima Chari. Años más tarde tuvieron otro hijo: Antonio Buero Sanz.

Comienza una nueva etapa, la vida sigue para los Sanz y para Guadalajara.



## **CUARTA GENERACIÓN**

**JOSE SANZ LLORENTE Y CONSTANTINA ANDRES GARCIA**

Don José Sanz y Sanz, que había conseguido un gran prestigio por su eficiencia en todas sus profesiones, preparó a su hijo José Sanz Llorente para ser su sucesor.

En 1945, JOSE SANZ LLORENTE es ya Gestor Administrativo, Habilitado de Clases Pasivas y Procurador de los Tribunales.

José Sanz Llorente, conocido siempre como Pepe Sanz, era el único varón con el apellido Sanz en primer lugar, bisnieto de Ventura y Manuela, nieto de José y Josefa, sobrino-nieto de Antonio y Rosario, hijo de José y Juana. Era un joven muy inteligente y atractivo; de estatura normal y complexión atlética, de cabello castaño claro y ondulado y ojos azules, llevaba bigote sobre sus labios gruesos adornando su permanente sonrisa. Vestía con elegancia y tenía un notable parecido con su abuelo José Sanz López.

Pepe Sanz era polifacético, alternaba su profesión de Procurador en la Audiencia Provincial con el trabajo de su Gestoría y Habilitación. Además era periodista, poeta, futbolista, hermano mayor en cuatro Cofradías de la capital, muy querido por todo el mundo, se rodeaba de amigos por donde quiera que fuese. Fue amigo de los famosos pintores Regino Pradillo y Fermín Santos. Amigo del actor Alfonso del Real, con el que estudió Bachillerato en los Salesianos de Madrid.

Su infancia la pasó durante los años veinte con sus hermanas y primos. Por lo que me cuentan, su prima Solín era una de sus mejores amigas de juegos y en su adolescencia fueron estupendos amigos unidos por las mismas inquietudes artísticas.

Era futbolista, delantero centro del Deportivo Guadalajara cuando se fundó este Equipo. “Uno de los mejores... -dicen los que le recuerdan- y tenía una habilidad extraordinaria para meter goles”. Llegó a ser DIRECTIVO y creador del HIMNO del equipo morado. Muy joven fue llamado para ir al frente, era la quinta del chupete ¡y le tocó ir!

Se casó su hermana Josefina Sanz con un empresario catalán, Pedro Serra Corrón; con él marchó a Barcelona para toda la vida aunque venía muy a menudo a Guadalajara y siempre estuvo en contacto con sus padres y hermanos.

Josefina y Pedro tuvieron tres hijos: Xavier, M<sup>a</sup> Rosa y Meritxell Serra Sanz.

Durante los años cuarenta, Pepe Sanz fue un buen partido para las jovencitas que se enamoraban de él sólo con verle o al escuchar sus conversaciones. Las hijas de las familias más importantes de la ciudad se le rifaban ¡a ver cuál de ellas le pescaba! Pepe era muy cariñoso, pero difícil de conquistar.

Totalmente integrado en la Gestoría Familiar, desde 1946, año en que su padre comenzó a delegar el trabajo en él y a sentirse tranquilo.

Un día inesperado Pepe conoció a la mujer de su vida. Ella era desconocida en la Ciudad pues acababa de llegar de Canarias trasladada a la Delegación de Hacienda de Guadalajara; era una funcionaria eficiente e inteligentísima y muy guapa, la joven Constantina, nacida en un pueblecito del partido de Atienza. Ella fue la única que





conquistó el corazón de José Sanz Llorente. Tres años más tarde, se celebró la boda de Pepe Sanz Llorente y Constantina Andrés García en la Catedral de Sigüenza.

**PEPE SANZ FALLECIO EN 1957. CONSTANTINA QUEDO VIUDA Y CON 5 HIJOS PEQUEÑOS. UNO DE ELLOS ES : CARMELO SANZ ANDRES**

primavera de 1950. Comenzaron una vida feliz y acomodada, disfrutando de una intensa vida social y algunos preciosos viajes.

Como todos sus antepasados, este matrimonio fue muy prolífero ya que en poco más de seis años tuvieron cinco hijos, dos niñas y tres niños: María Jesús, María Eugenia, José-Juán, Ángel-Pedro y Carmelo-Luis-Cayetano (para hacer honor al patrón de los gestores: San Cayetano de Ethienne).

D. José Sanz y Sanz era feliz teniendo tantos descendientes. Su hija pequeña, Carmina, también se había casado con el militar Guillermo Tébar Saco y tuvieron tres hijos: Guillermo, Gonzalo y Nuria Tébar Sanz.

La Gestoría Sanz disfrutaba de gran esplendor, pero la felicidad nunca era completa para esta familia pues desgraciadamente, en 1957, un trágico accidente de tráfico segaba la vida de Pepe Sanz, queridísimo en toda la ciudad.

Los periódicos locales recogían en portada: “Guadalajara está de luto. Ha muerto Pepe Sanz”. “EL FUTBOL DE GUADALAJARA ESTA DE LUTO, decía el Periodico Nueva Alcarria.

Radio de Guadalajara, en las primeras noticias del día, informaba: “En Guadalajara tocan campanas a muerto. Ha fallecido nuestro polifacético amigo José Sanz Llorente”.

El dolor de toda la familia Sanz era grandísimo por esa pérdida tan irreparable como inesperada. Esposa, hijos, padres y hermanos, tíos, primos y amigos, nunca pudieron superar esta tragedia.

En estos momentos se temió por la continuidad de “Gestoría Sanz”

Don José Sanz y Sanz, sin su hijo, no tenía ya ninguna esperanza, ni ilusión. No obstante siguió en su despacho trabajando, rodeado de luto y lágrimas.



### CONSTANTINA ANDRES GARCIA, VIUDA DE SANZ

Una mujer joven, rota por el dolor y rodeada de niños pequeños, tuvo la entereza, fuerza y valentía de enfrentarse a la vida y, dejando su carrera administrativa a un lado, en breve espacio de tiempo opositó con éxito a los títulos de Gestora Administrativa y Habilitada de Clases Pasivas, para dar continuidad al negocio de su difunto esposo. Guardando el dolor en su corazón, las lágrimas en los ojos y ahogando los sollozos en su garganta y poniendo una sonrisa diaria a sus niños y a sus clientes, llevó el negocio “Gestoría Viuda de Sanz” con tesón y diligencia durante casi 50 años mientras su salud se lo permitió. Desde los primeros y difíciles años, Constantina se ganó el cariño y la admiración de toda la ciudad.

Nunca puso en su puerta “Gestoría Andrés”, como le recomendaba el Presidente del Colegio de Gestores, sino que conservó el de Gestoría Sanz, siendo ella por tanto, el eslabón más importante en la continuidad de la Gestoría, y merecedora del reconocimiento de todos los miembros de la familia Sanz.

Don José Sanz y Sanz se alegró mucho de la decisión de su nuera, que sería el eslabón de continuidad hasta que sus nietos fuesen gestores por lo que siempre la admiró y valoró.

En 2005, Constantina Andrés Vd<sup>a</sup> de Sanz, está rodeada de sus cinco hijos: María Jesús, M<sup>a</sup> Eugenia, Pepe, Angel y Carmelo Sanz Andrés; de sus hijos políticos: Adolfo, Pepe, Toñi, Carmenchu y M<sup>a</sup> Carmen; y de sus 11 nietos: Pablo y Julia, José, Javier y Jorge, Belén y Juan; Ana; Carmelo, Sara y María-Jesús.

En 1979, se incorpora a la Gestoría su hijo pequeño, Carmelo Sanz Andrés, único que decide continuar con la saga de gestores. Con esta incorporación de su hijo pequeño Constantina, se siente tranquila. Su sueño realizado.

**CONSTANTINA ANDRÉS FALLECIÓ 50 AÑOS DESPUÉS DE  
QUEDARSE VIUDA: murió de día 5 de noviembre de 2006.**



## **QUINTA GENERACIÓN**

**CARMELO SANZ ANDRES**

Su nombre completo es:  
(CARMELO-LUIS-CAYETANO SANZ ANDRÉS)

( SAN CAYETANO es el patrón de los GESTORES)

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales, Carmelo Sanz, aprueba con el nº 1 de toda España la oposición de Habilitado de Clases Pasivas, en 1983; y la de Gestor Administrativo en 1984. Hombre inteligentísimo como su padre y sus antepasados, tan serio como su abuelo José Sanz y Sanz, y tan trabajador y voluntarioso como su madre, se entrega por completo al negocio familiar, teniendo a su lado en el despacho como asesora a su querida y experta madre Constantina Andrés García, y como secretaria personal a su mujer, M<sup>a</sup> Carmen Peña Pungín.

En muy pocos años, Carmelo Sanz se convierte en un auténtico y eficiente profesional y se gana el cariño de todos los clientes que pasan por su Gestoría.

Carmelo Sanz y M<sup>a</sup> Carmen se conocieron siendo compañeros de estudios, en el Instituto Brianda de Mendoza de Guadalajara en 1973; al año siguiente él comienza su carrera de Empresariales en Madrid y ella Magisterio en la Escuela Universitaria de Guadalajara. Estudios que ambos terminan con brillantes calificaciones.

Tras 6 años de noviazgo, celebran su boda en Guadalajara en 1979, en la Iglesia de San Pablo Apóstol. Ofició la ceremonia el párroco D. Francisco Larena, casualmente amigo de ambas familias.

M<sup>a</sup> Carmen renuncia para siempre a su vocación, guarda con tristeza su título de Profesora de Historia y Literatura y se incorpora ese mismo año a trabajar en la Gestoría junto a su marido, afrontando todas las alegrías y tristezas que allí le suceden durante 25 años. Su mesa siempre a la derecha de su esposo. Su pensamiento, su mirada y sus manos siempre velando por el buen funcionamiento de Gestoría Sanz.

Carmelo Sanz y M<sup>a</sup> Carmen, tienen 3 hijos: Carmelo, Sara y María-Jesús Sanz Peña.



## **SEXTA GENERACIÓN**

AÑO 2005

CARMELO SANZ PEÑA

Licenciado en Ciencias Económicas, lleva tres años trabajando junto a sus padres en la Gestoría, y es la esperanza de continuidad.

¡ AY! SI VENTURA LEVANTARA LA CABEZA ... ¡Qué contento estaría!

130 años después de que Ventura Sanz ampliara su casa para instalar su negocio, el Ayuntamiento de Guadalajara hace un homenaje y entrega una placa a Gestoría Sanz y a su saga familiar en reconocimiento a su trabajo y continuidad en la profesión y por ser LA GESTORIA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA.

En la actualidad, año 2005, viven:

- Su nieta: Rosario Sanz Granero. Tiene 92 años. (nieta de Ventura)
- Sus bisnietas: Josefina y Carmina Sanz Llorente, Charito Buero Sanz, Solín Adrados-Vacas García-Sanz y su biznieta política Constantina Andrés, Vd<sup>a</sup> de Sanz.
- Sus tataranietos: Xavier, M<sup>a</sup> Rosa y Meritxell Serra Sanz; María Jesús, María Eugenia, José, Angel y Carmelo Sanz Andrés; Guillermo, Gonzalo y Nuria Tébar Sanz; Tomás y Ana Martínez Buero Sanz; Sue, Fernando, Javier y Nacho Adrados, María Asunción y María Isabel del Rosal Adrados. ( y sus familias )
- Sus retataranietos: Vera, Circe y Jethro; Blanca y Sergio; Alex y Mar; Pablo y Julia; José, Javier y Jorge; Belén y Juan; Ana; Carmelo, Sara y María-Jesús; Guillermito; Gonzalo, Juan y Álvaro; Guillermo, Miguel e Irene; Ana; Bárbara, Óscar y Amanda; Cristina e Isabel; Beatriz, Isabel y Fernando; Javier y Paloma; Ignacio, Clara, Victor y María.
- Su reretataranieta: ADA, nieta de Xavier Serra Sanz, que da comienzo a la séptima generación de VENTURA SANZ.



### HOMENAJES A GESTORIA SANZ

-AÑO 1925- JOSE SANZ LÓPEZ – Recibe dos medallas de mérito al trabajo, que le entrega la Agrupación de Ayuntamientos de la Provincia de Guadalajara.

-AÑO 2000- CARMELO SANZ ANDRÉS recibe del Excelentísimo Ayuntamiento de Guadalajara junto con la Delegación del Ilustre Colegio de Gestores de Guadalajara, un Diploma que le hace entrega el entonces Alcalde de la Ciudad, José M<sup>a</sup> Bris, en un acto celebrado el día de San Cayetano patrón de los Gestores, premio por cumplir 125 años de Actividad GESTORIA SANZ.

-AÑO 2005- CARMELO SANZ ANDRÉS recibe del Ilustre Colegio de Gestores de Madrid, una Placa que le entrega el Excelentísimo Presidente del Consejo de Gestores de España, durante la celebración del día del Gestor Colegiado, en un acto celebrado en Sigüenza en marzo de 2005, al descubrirse que GESTORIA SANZ de Guadalajara es la GESTORIA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA.

-AÑO 2005- CONSTANTINA ANDRÉS Y CARMELO SANZ, reciben un Homenaje y Placa del Excelentísimo Ayuntamiento de Guadalajara, placa que les entrega el Alcalde de la Ciudad, Jesús Alique y la Consejera de Trabajo Magdalena Valerio, por los 130 años de Trabajo Continuo de la familia SANZ.

-AÑO 2006- CARMELO SANZ ANDRÉS, recibe un Premio del Periódico Nueva Alcarria, por los 130 años de Trayectoria Empresarial de GESTORIA SANZ.

-----